



Víctor
Manuel Coro
Rodríguez

Actividad:

Profesor de japonés

Entusiasta de la
caligrafía japonesa

Entrevista con Víctor Manuel Coro Rodríguez

Víctor Manuel Coro Rodríguez, comenzó su trayectoria en diciembre de 2021 como profesor de idioma japonés en la Cátedra de Estudios Japoneses de la Universidad de las Artes (ISA), donde también enseña caligrafía japonesa (*shodo*). De la caligrafía, que comenzó como afición, realiza, además, talleres a solicitud en las actividades de los grupos aficionados a la cultura japonesa.

De un pincel a Japón

En 2013, por primera vez, Víctor tomó un pincel japonés en su mano en un stand de cultura japonesa en la Feria Internacional del Libro de La Habana (FILH) considerado uno de los eventos culturales internacionales más grandes del país. Desde su niñez, le gustaban el *anime* y las películas japonesas, y cuando tenía cinco años practicó el kárate por algún tiempo, pero hasta este momento en la FILH, nunca había pensado conscientemente en su afinidad hacia la cultura japonesa. El encuentro con aquel pincel japonés cambió a Víctor para siempre. “Escribir con pincel y tinta me pareció una experiencia única, poder expresar con los trazos cosas más allá del propio significado de los *kanji**, es algo que me gusta mucho del *shodo*” –nos contó, recordando su primer encuentro con la caligrafía japonesa. La experiencia le llevó a tocar la puerta de la clase de idioma japonés en el ISA, impartida durante aproximadamente 15 años por el profesor Takahama Mikio, quién creó e implementó allí su propio método de enseñanza de este idioma. A decir de Víctor: “sus clases eran bastante divertidas y aprendía mucho en las mismas”. Tal es el caso, que en un año logró entender un nivel de japonés básico, suficiente para seguir estudiando luego de manera autodidacta.

En aquel tiempo, cuando todavía en Cuba el internet era muy limitado, Víctor veía los *anime* y películas japonesas con lápiz, libreta y un diccionario en mano. Repetía el proceso de escribir y buscar en el diccionario las palabras que no entendía. Leía *manga* y revistas en japonés y se reunía con amigos que estudiaban el idioma juntos para repasar. Así, en 2019, su estudio autodidacta dio frutos y Víctor obtuvo un lugar en el “Programa para estudiantes de lengua japonesa en el extranjero (estudiantes sobresalientes)” que ofrece la Fundación Japón, mediante el cual participó en un intercambio de cultura e



Estand de cultura japonesa en la FILH (2013)



Visita al Castillo de Osaka (2019)



Andando las calles de Kyoto (2019)

**Kanji*: Sinogramas utilizados en la escritura del idioma japonés.



Experiencia en hotel tradicional en Hiroshima (2019)



Otorgamiento del certificado de participación en el programa. Osaka, 2019

idioma japonés durante dos semanas en Osaka. “Llegar a Japón fue como un sueño hecho realidad” –comenta. La realidad japonesa que sólo conocía en *anime* y películas: el sonido de la barrera del ferrocarril que abre en el cruce de tránsito y el semáforo con música que indica verde a peatones y carros que doblan al mismo tiempo, donde, naturalmente, los carros respetan a los peatones. “Aunque pensaba que conocía estas cosas por los audiovisuales, todo era nuevo” –añade sonriendo. Se recuerda de la seguridad social de Japón, el hecho de que las personas dejen monedas y cojan la mercancía correspondiente en la tienda desierta. “Era simplemente increíble” –afirma. Víctor tiene la opinión de que quizás la seguridad de la sociedad japonesa y la mentalidad de las personas que la sustentan, construyen la confianza hacia la sociedad que distingue a Japón de los demás países asiáticos y del mundo.

Estudiante, autodidacta y profesor

Durante el tiempo de pandemia y confinamiento, Víctor tuvo la iniciativa de crear su propio canal de Telegram –aplicación móvil de mensajería instantánea popular entre jóvenes en Cuba– para interactuar con preguntas y respuestas sobre el idioma japonés y conocer más acerca de las costumbres y la cultura de Japón en general. La idea fundamental era que sirviera como un complemento didáctico y atractivo para estudiantes del idioma, que además fuera accesible para los interesados en todo el país, no sólo los pocos que podían recibir clases presenciales en la capital. “Creo que el viaje a Japón fue lo que finalmente me impulsó a perfeccionar mi conocimiento de japonés y eventualmente intentar ser profesor, para poder seguir superándome y ayudar a otros interesados en empezar el estudio de este idioma.” –confiesa. El canal de Telegram fue algo que comenzó para ver su capacidad y ha ido sumando seguidores de todo el país.

Por otro lado, cuando la pandemia comenzó a calmarse en Cuba, Víctor supo que la Cátedra de Estudios Japoneses del ISA –donde se formó en su primer año de japonés– se quedó sin profesor. Víctor pudo ver que eso fue un “gran golpe” para la cátedra y aún consciente de que no tenía la formación suficiente para ser profesor, osadamente ofreció su colaboración en la enseñanza del idioma japonés; teniendo en cuenta lo aprendido allí mismo con el Profesor Takahama y su método innovador, con el cual no sólo aprendió el idioma, sino también a enseñarlo. Respecto a esta decisión, nos confesó: “Tenía mucho miedo. Estaba inseguro porque sabía que mi experiencia no era suficiente y que soy casi autodidacta. De hecho, mi primera clase fue un desastre total”. Sin embargo, él no se arrepiente de su decisión y agradece a la cátedra por aceptarlo. Víctor sabía que habían muchos jóvenes interesados en el idioma. “Alguien tenía que darles la oportunidad a estos interesados en la cultura y la lengua. Podría pasar la pena, pero vale más poder abrirles el camino a estas personas” –pensó. Hasta la fecha, ha tenido matriculados en sus cursos aproximadamente 120 estudiantes.

A la pregunta ¿no te has enfrentado a la situación en que algún estudiante te acuse de no ser lo suficientemente calificado? Respondió: “Afortunadamente no he tenido este tipo de estudiante, pero si hay algunas preguntas que no



Clases en el Instituto de Idioma Japonés de Kansai (2019)



Primera clase como profesor de japonés en el ISA (2021)

“

“Estoy aprendiendo de mis alumnos. Me obligo a aprender de ellos. Es la manera de acercarme a ser mejor maestro...”



Presentación de *Shodo* y Danza japoneses. Celebración por el Día Internacional del *Nikkei* (2022)

La caligrafía y el idioma japoneses

A Víctor le gustó mucho el *shodo* y comenzó a presentarlo en el stand de cultura japonesa en la FILH. Escribió a pincel miles de nombres en japonés, para que “el público pudiera llevarse un pedacito de cultura japonesa consigo”.

Su encuentro con el calígrafo japonés Hamano Ryuho – quien estuvo de visita en Cuba en 2020– y ver su trabajo, fue lo que le impulsó a realizar un taller de caligrafía en el ISA, aunque al igual que con el japonés, lo aprendió casi de manera autodidacta.

Sabiendo que el arte del *shodo* está en los trazos, cuando

enseña el *kanji*, pone una gran importancia al orden en que se escribe y a las terminaciones de cada línea, como: *Tome* (parar), *Hane* (salpicar) y *Harai* (barrer)”. Incorporar la caligrafía en la enseñanza del idioma nacional, es un método que se practica en las escuelas japonesas y es sorprendente que Víctor lo haya aplicado en sus propias clases en el ISA.

“Es difícil, pero me divierte mucho prepararme para las próximas clases de japonés, pensando qué hacer” –nos cuenta.

Siendo autodidacta, todavía no tiene una calificación oficial que pueda ser reconocida por todos, sin embargo, está acumulando experiencias en la enseñanza del idioma y su humilde actitud ante el aprendizaje ha ganado la confianza de las personas que le rodean. Su dominio de la caligrafía es tal, que ahora lo buscan los grupos entusiastas de la cultura japonesa para que les apoye en sus actividades. Refiriéndose a sus aspiraciones dijo:

“Quisiera tener la oportunidad de aprender el *shodo* junto a grandes maestros como Hamano Ryuho y Nagata Mitsuru (calígrafo residente en Barcelona)”

El nuevo comienzo

Víctor cumplirá pronto 30 años. En noviembre de 2022, se casó en La Habana de manera sencilla y con pocos invitados, pero en un estilo peculiar. Tenía el pelo amarrado atrás, con atuendo azul profundo que le llegaba hasta los pies y chancletas de madera. Su novia, en un vestido que disimulaba las líneas del cuerpo, con una cinta gruesa y amplia alrededor de la cintura e igualmente, en chancletas de madera. Sí, era el estilo japonés. “Mi esposa quiso usar un kimono para la ocasión. Ella es amante de la cultura japonesa también” –dice sonriendo–. “Consultamos a nuestros conocidos y una amiga japonesa nos facilitó el vestuario.” Las fotos hablan en sí de la pareja joven, tan unida y en armonía como los nudos de las cuerdas atadas en los kimonos. El nuevo camino de Víctor hacia el futuro apenas comenzó.

puedo responder, les digo que voy a buscar la información. Así aprendo cosas nuevas enseñando.” En este sentido, nos comenta además que quizás por el hecho de conocer Japón y citar sus experiencias reales allí cuando enseña, tiene cierta credibilidad adicional ante sus estudiantes. Comprende si algún estudiante se molesta ante una respuesta inadecuada, “pero es porque tiene curiosidad” –explica–. “La experiencia va puliendo el camino para ambos lados. Hasta ahora me ha gustado bastante enseñar japonés”.

Su actitud humilde es como el proverbio japonés: *Cuanto más fructíferas son las espigas de arroz, más bajan la cabeza*. “Estoy aprendiendo de mis alumnos. Me obligo a aprender de ellos. Es la manera de acercarme a ser mejor maestro, corrigiendo mis propios errores.” –concluyó.



Taller de caligrafía en la Cátedra de Estudios Japoneses del ISA (2022)

